

***ENTONCES UN MUCHACHO LLEGA Y ME DICE:  
“MIRA, REGÁLEME UN BOLÍVAR”.***  
**LAS CITAS EN ESTILO DIRECTO E INDIRECTO EN EL  
CORPUS DIACRÓNICO DEL HABLA DE CARACAS 1987/2013\***

María José Gallucci  
Universidad Central de Venezuela  
maria\_gallucci@yahoo.es

RESUMEN

El objetivo de esta investigación es describir y explicar el uso del estilo directo (ED) e indirecto (EI) en una muestra de 24 hablantes del *Corpus Diacrónico del Habla de Caracas 1987/2013*, de nivel socioeconómico bajo, estratificada según edad y sexo. Para el análisis consideré seis factores: tipo de cita, marco, verbos introductores, desplazamiento, atribución de la palabra y funciones pragmáticas de la cita. Los resultados obtenidos muestran que los hablantes prefieren el estilo directo para citar; el discurso reportado suele introducirse con un verbo; el ED y el EI se emplean fundamentalmente para relatar una anécdota y ejemplificar una circunstancia. Según las variables sociales consideradas, los jóvenes producen más casos de EI; las mujeres citan más que los hombres y usan más la cita indirecta.

PALABRAS CLAVE: estilo directo, estilo indirecto, español de Caracas, diacronía.

ABSTRACT

The study aims to describe and explain the use of direct and indirect speech in an oral corpus of twenty-four speakers from the *Corpus Diacrónico del Habla de Caracas 1987/2013*. All participants were from the lower class, divided according to gender and age. The analysis focuses on speech quotations according to six linguistic and discourse factors: type of quotation, frame, introductory verbs, direction, word attribution, and quotation pragmatic function. Results show that speakers prefer direct speech for citations; direct citations are introduced by a verb; direct and indirect speech are mostly used to tell story and give examples. From the point of view of social variables, young people use more indirect reporting; women use more citations than men, and more indirect reporting.

KEY WORDS: direct speech, indirect speech, Spanish spoken in Caracas, diachrony.

---

\* Una parte de este artículo fue elaborada durante una estancia de investigación doctoral en el marco de las ayudas de movilidad para latinoamericanos del Banco Santander y de la Universidad de Zaragoza.

## INTRODUCCIÓN

En todas las lenguas, los hablantes tienen la posibilidad de citar las palabras y los pensamientos propios o ajenos, verdaderos o imaginarios. Este mecanismo supone un conjunto complejo y elaborado de acciones que se manifiestan a través de múltiples canales semióticos: marcas prosódicas, animaciones, entre otros (cf. Niemelä 2010: 3258).

La representación del discurso, es decir, la cita de las palabras o pensamientos que han sido empleados en un contexto espaciotemporal determinado, es un fenómeno que ha sido analizado desde diferentes disciplinas (teoría literaria, filosofía, lingüística y sociología) (Clift y Holt 2007: 2) y desde diversos puntos de vista (gramática tradicional, neurolingüística,<sup>1</sup> lingüística textual, entre otros), tal como lo apunta Lampropoulou (2011: 3374).

En los últimos veinte años, se han incrementado de manera importante los estudios empíricos sobre el discurso reportado y el centro de interés de las investigaciones ha empezado a moverse hacia los aspectos funcionales y pragmáticos del discurso reportado, en especial en cuanto al estilo directo (ED) e indirecto (EI) se refiere (cf. Clift y Holt 2007: 6-7).

El estilo directo y el estilo indirecto, los dos procedimientos de cita más empleados tanto en textos orales como escritos, suelen definirse, respectivamente, como la reproducción “literal”<sup>2</sup> de un decir o pensar ajenos; o bien como la reproducción de un dicho o un pensamiento en una oración subordinada que funciona como complemento del verbo de la oración principal (Lázaro Carreter 1990). Aunque los hablantes cuentan con otras formas para citar<sup>3</sup> y la complejidad del fenómeno traspasa estas dos definiciones, se trata, como se ha dicho, de los mecanismos de citación explícita que más se utilizan en textos orales y escritos y, especialmente, en la conversación, tal como se observa en el fragmento (1):

---

1. Desde este enfoque, por ejemplo, Yao, Belin y Scheepers (2012), a propósito de la vivacidad que se le atribuye al estilo directo frente al indirecto, explican a partir de imágenes de resonancias magnéticas funcionales de qué manera se activan distintas áreas del cerebro cuando los hablantes leen una cita en uno u otro estilo.

2. La supuesta literalidad de la cita representada en estilo directo ha sido ampliamente criticada. Rivarola y Reinz (1984), Clark y Gerrig (1990), Thompson (1994) y Marcuschi (1997), entre otros, señalan que no puede hablarse de reproducción “literal” del discurso, pues esto sugiere que cuando se citan las palabras de otra persona estas se transmiten casi textualmente. A mi juicio, es más acertado señalar, siguiendo a Portolés (2004: 218), que “El discurso directo se presenta, aunque casi siempre no lo sea, como una reproducción literal de las palabras propias o ajenas”.

3. Para más información sobre este particular, ver Bolívar (1998-1999) y Reyes (1984, 1994a, 1994b).

- (1) Bueno, yo... lo conozco a él desde pequeña, [...] Me la pasaba jugando básquet en mi casa, con varias compañeras [...] Y él también se ponía a jugar básquet. Entonces él me pide... o sea, él me dice que quería hablar conmigo ¿no? “Okey –yo le digo– bueno, okey, vamos a hablar”. Entonces él me dice: “Mira, ¿tú quieres ser mi novia?”. Y yo digo: “Ah, bueno, sí”, le dije yo, ¿no? Entonces me dice: “Dame un besito”. Entonces yo llegué y nada más le doy así, una tocadita de labios [...] y duramos cinco días sin... sin... ¿cómo decirte? sin hablar [...]. Entonces llega y él me dice a mí: “Bueno, yo voy a terminar contigo”. Y le digo: “¿Por qué?”. “Bueno, porque tú no me quieres dar un beso”. “Bueno, termina, gran cosota”, le digo yo, ¿no? (CA3MA.87)<sup>4</sup>

Como puede apreciarse en (1), en entrevistas semidirigidas como las analizadas en este caso se trata, casi siempre, de citas en estilo directo que funcionan como recurso vivificador de las anécdotas que cuenta el hablante; en esta oportunidad, a propósito de la forma en que conoció a su novio.

En los últimos años, los estudios sobre el ED y el EI han empezado a centrarse en el análisis de la oralidad, en especial en el ámbito de las narraciones y las conversaciones (Cameron 1998; van der Houwen 2000; Camargo 2004; Mateus 2005; Gallucci 2010, 2012a, 2012b y 2013; Fernández 2011; San Martín y Guerrero 2012).

En consonancia con el interés que suscita el análisis del discurso reportado, el objetivo general que me he propuesto en esta investigación es describir y explicar, desde una perspectiva lingüístico-discursiva, el uso del estilo directo e indirecto, pero esta vez en una muestra del habla de la ciudad de Caracas constituida por hablantes grabados en dos períodos de tiempo diferentes, con un lapso entre 17 y 23 años de diferencia, con el fin de comparar los dos grupos que conforman el *Corpus Diacrónico del Habla de Caracas 1987/2013* (CDHC’87/13). Se trata de una investigación que permitirá conocer si el factor tiempo tiene alguna relación con el uso que hacen los hablantes de ambos mecanismos de citación.

4. La codificación entre paréntesis, que aparece a la derecha de cada ejemplo, resume las características de la estratificación socioeconómica del CDHC’87/13. El código alfanumérico en cada casilla describe de forma secuencial: ciudad (Caracas); edad del entrevistado (A: 20 a 34 años; B: 35 a 54; C: 55 o más años); nivel socioeconómico (1: alto; 2: medio; 3: bajo); sexo (H: hombre; M: mujer); referencia individual del hablante (A, B,... 1); dos últimos dígitos del año de grabación: “para las grabaciones del primer período, se toma como referencia el año 1987 (87); en cambio, en las grabaciones más recientes, se ha optado por conservar la referencia a los dos últimos dígitos del año de grabación (04, 05, 06, ...13), en virtud de que el período que abarcan las entrevistas es más amplio que el de las grabaciones de hace treinta años” (Guirado 2014: 36).

Para tal fin, utilizaré una parte del modelo de análisis propuesto por Gallucci (2010) a propósito del estudio de las citas en la oralidad (ver apartado 3.5).

En consonancia con el objetivo planteado, presentaré e ilustraré las descripciones sintácticas que se ofrecen en algunas gramáticas de la Real Academia Española (RAE), especialmente las más recientes, en virtud de que he tomado como punto de partida un modelo de análisis según el cual se estudian tanto la construcción de las citas en ED y EI desde el punto de vista gramatical como el rol del contexto en la interpretación de los enunciados. También haré referencia a los resultados de algunas investigaciones que se han hecho sobre el tema en el español de América y que están relacionadas con los objetivos del presente estudio. Seguidamente, analizaré una muestra de 24 hablantes caraqueños de nivel socioeconómico bajo estratificados según edad y sexo.

## 1. EL ED Y EL EI DESDE UNA PERSPECTIVA SINTÁCTICA

Las gramáticas del español suelen incluir las cláusulas en estilo directo e indirecto en el grupo de las oraciones subordinadas sustantivas con función de objeto directo. Una de las referencias principales sobre el tema es el capítulo de Maldonado (1999) publicado en la *Gramática descriptiva de la lengua española* dedicado exclusivamente a la explicación del funcionamiento del estilo directo e indirecto en español. A partir de la definición del discurso directo e indirecto (p. 3551) como la reproducción literal de palabras propias o ajenas, y la reproducción de esas palabras desde el sistema de referencias deícticas del hablante que reproduce (tiempo de la subordinada, pronombres, ciertos adverbios, etc.), respectivamente, Maldonado profundiza en la descripción sintáctica de las cláusulas en ED y EI e identifica sus partes.

La autora explica que, en su estructura canónica, el ED suele estar constituido por una *expresión introductora* (EI) que contiene un verbo de reporte (generalmente conjugado), una *cita directa* (CD), marcada tipográficamente por guiones o comillas, y el *contenido citado* (CC), que siempre reproduce un enunciado. La EI y la CD están separadas por una pausa, que en la escritura se marca con dos puntos (:):

- (2) [DD<sup>5</sup> [EI Él me *dice*: [CD “[CC Mira, ¿tú quieres ser mi novia?”]]]  
(CA3MA.87)

Por su parte, el EI suele estar constituido por una *expresión introductora* (EI) que contiene un verbo de reporte conjugado, una *cita indirecta* (CI), cuya marca suele ser la conjunción *que*, y el *contenido citado* (CC). La CI está subordinada al verbo de la EI:

- (3) [[DI<sup>6</sup> [EI El médico me *dijo* a mí] [CI que [CC él volvió a nacer] ]]  
(CB3MA.06)

Otro de los aportes de Maldonado (1999: 3555-3557) tiene que ver con las tres condiciones que deben cumplir los enunciados –en cualquier lengua– para ser considerados como citas: i) ser la reproducción de una situación de enunciación; ii) en la cadena verbal debe estar representado de algún modo el objeto del discurso (la materia verbal, no solamente la mención de un acto lingüístico); y iii) la cita es introducida por verbos de decir en forma descriptiva, no realizativa.<sup>7</sup> Sobre este último aspecto llama la atención que las citas solamente se consideran como tales cuando están introducidas por un verbo de comunicación flexionado (p. 3565). Esto, a pesar de que Maldonado le dedica un breve apartado (p. 3558) a lo que denomina “cita de pensamientos” y explica la contraposición entre verbos de decir y verbos epistémicos.

En el segundo tomo de la *Nueva gramática de la lengua española* (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española 2009), dedicado al nivel de análisis sintáctico, se desarrolla un par de apartados bastante extensos referidos a la descripción de las características fundamentales del ED y el EI (§43.9) y a las alternancias deícticas y mecanismos de traslación que tienen lugar, especialmente en el caso del EI (§43.10). Además de la definición tradicional de ED, se explica (p. 3274) que por lo general el ED requiere la presencia de un verbo introductor, como *decir*, *explicar*, *manifestar*, *opinar*, *repetir* o *responder*, entre otros, y que la secuencia reproducida puede seguir al verbo introductor, como en (4); pero también puede precederlo, como en (5); o puede aparecer en posición media, como en (6):

5. Discurso directo.

6. Discurso indirecto.

7. Los verbos tienen valor realizativo cuando están en presente, en primera persona y cuando no suponen la descripción de una acción sino su realización (cf. Maldonado 1991: 28).

- (4) El señor dijo: “¡Coño! Este está listo” (CA3HB.08)
- (5) “Yo me quiero ir con mi mamá, yo me quiero ver con mi mamá”, le decía (CB3MA.06)
- (6) Ella sacaba las morocotas, contaba mi abuela, y se las daba a los esclavos negros (CARA\_M33\_105)<sup>8</sup>

Por su parte, el EI se define de la siguiente manera:

El EI se caracteriza por presentar la voz del narrador. En este discurso se reproducen las palabras pronunciadas adaptándolas al sistema de referencias déicticas del hablante. Así, el fragmento *Elsa dijo: “Mi hermana es famosa”*, que reproduce el discurso directo, corresponde a *Elsa dijo que su hermana era famosa*, que presenta esa misma información en el discurso indirecto (p. 3274).<sup>9</sup>

## 2. ANTECEDENTES DE ESTUDIO

El uso del estilo directo e indirecto ha sido analizado en textos orales y escritos desde diferentes perspectivas. En esta sección haré referencia, en orden cronológico, a siete investigaciones que se han hecho en muestras orales del español de América. Me detendré especialmente en las investigaciones cuyos enfoques y categorías de análisis son afines a los empleados en el presente estudio.

### 2.1. *Cameron (1998)*

Cameron (1998) analiza, desde una perspectiva variacionista, las formas del discurso directo en una muestra de habla de 62 personas nativas de San Juan, Puerto Rico. El autor distingue tres usos variables para introducir el discurso directo en la conversación: i) mediante un verbo *de decir* (*Entonces yo DIGO, “¡Ahora prepárate, que te voy a quitar un montón de cosas!”*); ii) y + frase nominal (*Y ELLA, “¡Ah no, mijo!”*; y iii) sin marco o *freestanding quotation* (*Entonces me metía escapado y qué sé yo para la tienda Ø “¡Qué pasó?” “No tengo clase”*). En este estudio, Cameron encuentra un

8. Este ejemplo ha sido extraído de Gallucci (2013) y no pertenece al corpus objeto de estudio del presente trabajo, pues en esta oportunidad no he encontrado casos de ED en posición media.

9. Para obtener información detallada sobre la descripción del ED y el EI que ofrecen las gramáticas del español, véase Gallucci (2012a).

total de 1249 casos, de los cuales 774 (62%) se introducen mediante un verbo de decir, 310 (25%) sin marca, y 165 (13%) mediante la conjunción *y* seguida de una frase nominal. Los tipos de verbos encontrados y su frecuencia en el corpus estudiado son: *decir* (643 casos, 83%); *hacer* (50 casos, 6%); verbos de movimiento (22 casos, 2%);<sup>10</sup> *gritar* (9 casos, 1%); *preguntar* y *cuestionar* (8 casos, 1%); *pensar* (8 casos, 1%); *venir + así* (7 casos, 1 %); y otros verbos (26 casos, 3%): *quedarse*, *avisar*; *predecir*; *contestar*; *llamar*; *empezar*; *responder*.

Otros de los hallazgos de Cameron tienen que ver con la persona a quien se le atribuye el reporte, el contenido de la cita, el contexto narrativo y el tópico como variables lingüísticas que inciden en el uso de las tres formas del ED propuestas por el autor:

- i) *A quien se atribuye el reporte*: Cameron (1998: 64) sostiene que cuando las citas se introducen mediante un verbo de decir o de *y* + frase nominal, los hablantes privilegian el uso de la primera persona del singular (*Yo dije*), seguida de la tercera persona del singular (*Él dijo*). El autor también encuentra que la fuente de la cita suele ser un ente animado, mientras que el rasgo inanimado se ve favorecido, sobre todo, por las citas sin marco.
- ii) *Contenido de la cita*: el autor establece una triple distinción: si se trata de una cita de palabras (*Juan me dijo que yo era muy bonita*); solamente de interjecciones, exclamaciones o risas (*¡Ay Dios mío!*); o de un gesto acompañado de un sonido (*porque hice así: “[gesto] fuuuuuuum”*). Cameron explica que la cita de palabras se ve favorecida por el empleo de un verbo de decir; el uso de interjecciones, por la estructura *y* + frase nominal; y la cita sin marco introductor, por los gestos acompañados de sonidos.
- iii) *Incidencia de los contextos narrativos* (p. 67): el autor muestra que los contextos narrativos favorecen el uso de *y* + frase nominal, mientras que los no narrativos favorecen la ausencia de marco introductor. Según el tópico de la cláusula, Cameron señala que el miedo, el humor o la sorpresa contribuyen a la presencia de *y* + frase nominal, y que la categoría “otros” favorece la presencia de un verbo de decir para introducir la cláusula reportada.

10. En este grupo, el autor incluye los verbos *coger*; *dar*; *echar*; *levantar*; *mirar*; *seguir*; *subir* y *tirar* seguidos de *así*, en virtud de que su análisis contempla también las citas de gestos. Aunque las conversaciones analizadas no fueron filmadas, el autor infiere la presencia de algunos gestos tomando como patrón estructuras lingüísticas seguidas del adverbio *así*: *Y ella lo miraba así [gesto]* (p. 48).

El análisis de las tres variables extralingüísticas consideradas por el autor –edad (preadolescentes, adolescentes, de 20 a 39 años, y de más de 40 años); sexo (hombres y mujeres) y clase social (alta y baja)– dio como resultado que: i) los dos grupos de más edad favorecen la presencia de un verbo de reporte y desfavorecen tanto la presencia de *y* + frase nominal como la cita sin marco; ii) la estructura *y* + frase nominal y las citas directas sin marco se correlacionan con la edad de los hablantes, en este caso, con la de los jóvenes; iii) cuando se trata de *y* + frase nominal la clase social de los hablantes no influye en la variación, mientras que la presencia de un verbo para introducir la cita y la cita sin marco sí lo hacen, y están en distribución complementaria: la clase baja contribuye a la presencia del verbo y la alta, a la ausencia, mientras que sucede lo contrario con la cita directa sin marco; iv) la variable sexo no influye en la presencia de un verbo de reporte para introducir la cita directa, pero son las mujeres, y no los hombres, las que prefieren usar *y* + frase nominal; el efecto contrario se observa con las citas directas sin marco introductor (cf. Cameron 1998: 70-71).

## 2.2. *van der Houwen (2000)*

En su investigación, van der Houwen analiza cualitativa y cuantitativamente el uso del ED y del EI en el habla de la Ciudad de México. Esta autora seleccionó como corpus de estudio quince (15) conversaciones transcritas, de treinta minutos de duración, de mujeres entre 20 y 80 años de edad, pertenecientes al nivel culto y al popular, extraídas de dos corpus publicados por el Centro de Lingüística Hispánica de la Universidad Nacional Autónoma de México (cf. Lope Blanch 1972 y 1976). La autora solamente toma en cuenta el verbo *decir* y, a partir de esto, identifica tres formas de introducir la cita en estilo directo o indirecto: a) ED acompañado del verbo *decir*; b) EI acompañado del verbo *decir*; y c) ED sin ningún verbo de decir. Los hallazgos generales de van der Houwen (2000) revelan que los hablantes: i) citan más en ED que en EI (507 casos vs. 90); ii) suelen introducir el reporte en ED con el verbo *decir* (64% de los casos vs. 21% sin ningún verbo de decir); iii) usan los *verba dicendi* en presente histórico y con el ED más que con el EI (227 casos vs. 28 casos); iv) emplean mucho más el tiempo pasado que el presente cuando reportan en EI (62 casos vs. 28 casos); v) suelen elidir el sujeto cuando reportan en ED (286 casos de ausencia del sujeto vs. 95 casos de presencia).

### 2.3. *Mateus (2005)*

Mateus (2005) analiza cuantitativa y cualitativamente el uso del ED y el EI en un corpus oral de treinta y dos (32) grabaciones de entrevistas, veintisiete (27) tomadas del *Corpus Sociolingüístico de Caracas 1987* (cf. Bentivoglio y Sedano 1993) y cinco (5) hechas por la autora en estilo informal y espontáneo a hombres caraqueños de nivel socioeconómico alto, medio y bajo. Los principales resultados del análisis de Mateus (2005), además de confirmar que *decir* es el verbo más utilizado, muestran que los hablantes: i) prefieren narrar más en ED que en EI (80% de los casos frente a 20%) y, en especial, en los momentos estelares del relato; ii) cuando narran utilizan más el presente histórico (es decir, emplean el tiempo verbal presente en la narración de hechos pasados), sobre todo con el ED y en los momentos de clímax del relato; y iii) eliden el verbo de decir cuando narran en ED los pasajes dramáticos.

### 2.4. *García (2009)*

García (2009) estudia el discurso referido, desde un punto de vista esencialmente cualitativo, en siete hablantes extraídos de dos fuentes principales: i) un corpus levantado en 1982 como parte de un proyecto que pretendió dar cuenta del español hablado en las vecindades de la ciudad de Puebla (Gimate-Welsh 1985); y ii) el corpus del español de Puebla a cargo del Dr. James L. Fidelholtz. El primer corpus está constituido por tres hablantes: dos mujeres (de 36 y 42 años) y un hombre (44 años). El segundo, por dos hombres (22 y 33 años) y dos mujeres (20 y 23 años). En este último corpus, el autor seleccionó los participantes que guardan relaciones sociales cercanas –hermanos o amigos íntimos–, ya que esto provoca un contexto de confianza entre los hablantes que les permite hablar con comodidad. Aunque se menciona la edad de los hablantes que forman parte del corpus, esta variable no se considera en el estudio.

La pregunta de investigación central que se hace el autor es: ¿existe relación entre las formas del discurso referido y las funciones pragmático-argumentativas? García (2009:17) afirma que sí existe relación entre estos dos aspectos, ya que los hablantes “cuando quieren lograr alguna reacción en sus interlocutores pueden hacerlo a través del uso del discurso referido como parte de una estrategia de más largo alcance”.

Las funciones identificadas por García están clasificadas en dos grandes categorías: la presentación de la voz de otras personas y la argumentación. Se trata de dos clasificaciones que, como indica el mismo autor, encierran de manera general los resultados del análisis. En este sentido, García (2009: 117-118) escribe:

Encontramos que un hablante puede simplemente usar las palabras de otra persona o de sí mismo valiéndose principalmente del discurso directo, para alejarse simbólicamente de lo dicho y no *sufrir las consecuencias* que vengan tras las palabras. Es decir, el hablante en todo momento está monitoreando a su interlocutor y puede modificar su estrategia para que no se le escape de las manos; a este uso lo clasificamos dentro del *discurso referido como crédito de autoría*. [...] La argumentación a través del discurso referido es mucho más compleja que el crédito de autoría, pues éste sólo busca separarse de las consecuencias de las palabras, mientras que la argumentación busca *lograr* más cosas en el interlocutor y sus estructuras son más variadas.

En cuanto a la frecuencia de uso del discurso referido, el autor constató la diferencia en relación al número y al tipo de casos encontrados en los dos grupos que conformaron el corpus de la investigación: mientras los datos de 1980 arrojaron un número mucho mayor de discurso indirecto, los datos del año 2000 tuvieron un número más alto de discurso directo.

La explicación que le da el autor al comportamiento de los datos antes descrito, por un lado, es que el formato de entrevista “tradicional” (pregunta-respuesta) busca sondear aspectos específicos según la temática planteada por el entrevistador, lo que permite al hablante “inaugurar cada vez un acto de reporte diferente prácticamente tras cada pregunta”. Por otro lado, las repuestas al formato de interacción que se encuentran en los datos del 2000 regularmente se enfocan en temas propuestos por el entrevistador, pero desarrollados ampliamente por el informante. Es importante observar el desarrollo que el hablante hace de sus temas, pues en los datos disponibles del grupo del año 2000 el hablante tiene más libertad para continuar con un tema que le interesa: presentar detalladamente su objetivo conversacional, hipótesis o sentencia inicial, argumentar sobre esa sentencia inicial y volver a su hipótesis para corroborarla. Esto le permite asegurar a García que, como era de esperarse, la metodología de levantamiento de datos en el caso del discurso referido condiciona el tipo de datos que se obtendrán.

En el análisis se observa también que el verbo más usado para introducir el discurso referido es *decir*, tanto en discurso directo como en

indirecto, seguido de otros verbos como *contar*, *exigir*, *preguntar* y *aceptar*, o inclusive acepciones especiales de verbos como *salir*. Los verbos de pensamiento *creer* y *pensar* son los que tuvieron más usos después del verbo *decir*.

El autor señala que los hablantes tienen la posibilidad de omitir el verbo introductorio, la mayoría de las veces cuando se enumeran actos de habla uno tras otro, y en casos menos evidentes como cuando se presentan dos reportes de habla casi simultáneamente.

## 2.5. Gallucci (2010)

Gallucci (2010) analiza una muestra de aproximadamente doce (12) horas de grabación del corpus PRESEEA-Caracas'04/10 (Bentivoglio y Malaver 2012), constituida por 16 hablantes de grado de instrucción universitario estratificados según edad y sexo como sigue: edad: ocho hablantes de 20 a 34 años de edad y ocho hablantes de 55 y más años; sexo: ocho hombres y ocho mujeres.

Los resultados obtenidos muestran que el ED supera ampliamente al EI; de 1.192 casos, 1.057 son de ED y 135, de EI (89% vs. 11%, respectivamente). A propósito del marco introductor, las citas en ED y EI se introducen a través de cinco formas distintas: verbo, Ø verbo, (y) + SN, marcadores discursivos, (y) + *que*. Los marcos más empleados por los hablantes para citar un enunciado son: cláusula reportada introducida por un verbo generalmente conjugado (537 casos, 45%); y cláusula reportada sin verbo (416 casos, 35%). A estas dos formas le sigue (y) + SN con 158 casos en total (13%).

También se observa que el verbo más empleado para citar un enunciado es *decir*. De los 537 casos en los que los hablantes usan un verbo para introducir estas citas, 457 (85%) corresponden a *decir*. Este verbo se usa, sobre todo, con el significado de ‘manifestar mediante palabras una idea’. En 361 de 457 casos se observa este uso, lo que representa 79% del total. A este uso le siguen en frecuencia *pensar*, *contar* y *rezar* con 65, 28 y 3 casos, respectivamente. El significado de *pensar* es menos frecuente en EI (9 casos), en el que *decir* se emplea sobre todo como ‘manifestar’ (75 casos) y ‘contar’ (17 casos). Sobre el uso del verbo *decir* como ‘contar’, vale la pena acotar que, según los datos extraídos de la muestra, los hablantes usan más *decir* con este significado léxico cuando la cita es indirecta (17 casos vs. 11 casos en estilo directo).

La distribución de los casos analizados según el parámetro “desplazamiento” (cf. Labov y Waletzky 1967) muestra que 69% de las citas (764 de ED y 58 casos de EI) corresponde a cláusulas narrativas, mientras que en 31% de los casos (293 de ED y 77 de EI) se trata de cláusulas libres. En este sentido, la autora explica (p. 86) que –aunque el porcentaje total indica que las citas analizadas suelen ser, sobre todo, narrativas– según los datos obtenidos, las cláusulas libres estarían más relacionadas con el EI (77 casos de cláusulas libres vs. 58 cláusulas narrativas).

Los resultados del estudio en el nivel de análisis discursivo muestran, por un lado, una leve preferencia de los hablantes por citar lo que otros han dicho (o dirían) en una situación determinada (629 casos, 53%). En los casos en ED, el uso de la autocitación y de la heterocitación es muy similar: 529 casos frente a 528. Los datos evidencian que el EI está más vinculado con la heterocitación (101 casos de un total de 135). Por otro lado, el análisis de las funciones muestra que los hablantes emplean los mecanismos de cita estudiados fundamentalmente para relatar una anécdota (629 casos, 53%). En segundo lugar, citan a fin de ejemplificar una circunstancia (219 casos, lo que equivale a 18% de las citas objeto de estudio). En orden decreciente le siguen, con frecuencias relativas muy cercanas, las funciones discursivas “argumentar” (189 casos, 16%) y “reportar un pensamiento” (155 casos, 13%). En el caso de ED, los hablantes suelen citar para relatar (563 casos) y ejemplificar (204 casos), mientras que en el EI, lo hacen para relatar y argumentar (66 y 41 casos, respectivamente).

El análisis de los factores sociales edad y sexo inherentes al corpus analizado mostró que: i) el uso del ED y EI según la edad es muy similar tanto en el grupo etario 1 (20-34 años), como en el grupo etario 3 (55 años y más): de 1.192 casos, 51% (604) corresponde a los jóvenes, y 49% (588), a los hablantes de 55 años en adelante; ii) según el factor sexo, los hombres de la muestra utilizan mucho más los procedimientos de cita que las mujeres (63% vs. 37%, es decir, 754 casos frente a 438).

## 2.6. *Fernández (2011)*<sup>11</sup>

Fernández (2011) describe el uso del estilo directo e indirecto en seis transcripciones del *Corpus sociolingüístico de Mérida 2009-2010*

---

11. La autora presenta parte de esta investigación en Fernández (2012).

(PRESEEA-Mérida-VE; cf. Briceño *et al.* 2010), correspondientes a tres hombres y tres mujeres de distintos grupos generacionales. Para tal fin, toma como modelo de análisis el propuesto por Gallucci (2009).

La autora analiza la frecuencia con la que los hablantes usan el ED y el EI, los verbos introductores de cita, la presencia de la conjunción *que*, la preferencia por la autocita o la heterocita, el uso de los mecanismos de cita según la edad y el sexo de los hablantes y, por último, las funciones pragmáticas de la cita.

En total, Fernández encontró 80 casos de discurso reportado. De estos casos, 56 corresponden al ED y 24, al EI.

Los resultados más importantes del estudio muestran que: i) los hablantes prefieren usar el ED para citar (70% de los casos) y que la mayoría de las veces lo hacen a través de un verbo de comunicación (71% del total de casos); ii) el verbo más empleado para citar es *decir* tanto en el ED (92%) como en el EI (90% de los casos); iii) en relación con la presencia y la ausencia de la conjunción *que*, los hablantes al momento de reproducir en ED tienden a elidir la conjunción en un 88%, mientras que cuando citan en EI se observa la tendencia opuesta: los hablantes emplean la conjunción en 87% de los casos de EI encontrados en la muestra; iv) hay mayor empleo de la heterocita que de la autocita en hombres y mujeres; v) en cuanto a las funciones pragmáticas, la más empleada en ED es ejemplificar y en EI, relatar; vi) en relación con el sexo y la edad de los hablantes, tanto hombres como mujeres de los tres grupos generacionales emplean con mayor frecuencia el ED para citar enunciados.

## 2.7. *San Martín y Guerrero (2012)*

San Martín y Guerrero (2012) analizan el empleo del discurso referido en el habla de Santiago de Chile desde un punto de vista sociolingüístico. Para tal fin, toman como corpus de estudio cincuenta y cuatro (54) entrevistas que forman parte del *Corpus Sociolingüístico del PRESEEA* en Santiago de Chile.

Los investigadores consideraron el discurso referido como un caso de variable sociolingüística, en un sentido amplio del concepto, con dos valores o variantes generales: el discurso directo y el discurso indirecto y con diferentes subtipos o variantes específicas de acuerdo con distintos niveles o grados de reformulación y distanciamiento del sujeto respecto de su enunciado.

Entre los resultados obtenidos destacan: i) mayor uso de ED (74,2%) en comparación con el EI (25,8%); ii) mayor uso de ED (68,8%), EDL (estilo directo libre) (28,9%) y escasa frecuencia de EDPRO (discurso directo introducido por frases nominales) (2,3%); iii) en el EI: mayor uso de EI (62,4%) en comparación al EIL (37,6%); iv) el discurso referido aparece mayoritariamente en secuencias narrativas (61,8% el ED y 19,2% el EI) en comparación a las argumentativas (13% en el ED y 6% en el EI).

En cuanto a las variables sociales, San Martín y Guerrero observan una frecuencia similar según el sexo-género, pero mayor porcentaje en mujeres (40,8% en ED y 14,6% en EI, frente al 33,5% ED en los hombres y 11,1% en EI). Esto último les hace sugerir que las mujeres suelen emplear con mayor frecuencia el discurso directo como una estrategia pragmática mediante la cual intentan dotar de mayor teatralidad a sus narraciones en forma de “mini-dramas”.

En relación con el grupo de edad, el ED se manifiesta con porcentajes similares en el primer y tercer grupo (26% y 27,1%, respectivamente); mientras que en el segundo grupo la frecuencia de ED disminuye (21,1%). El uso de DI, por su parte, disminuye conforme avanza la edad: 11% (grupo I), 9,4 (grupo II) y 5,4 (grupo III).

Respecto del nivel educacional, en la muestra objeto de estudio el ED presenta mayor frecuencia en el nivel medio (31,8%) y disminuye en los niveles primario (23%) y alto (19,5%). Por su parte, el EI se manifiesta de manera similar en los tres grupos: 8% (bajo), 7,7% (medio) y 10% (alto).

### 3. MÉTODO

La muestra objeto de estudio está constituida por veinticuatro (24) transcripciones del CDHC’87/13<sup>12</sup> de hablantes de nivel socioeconómico bajo estratificadas según la edad (20 a 34 años, 35-54 años y 55 años y más) y el sexo (masculino y femenino), tal como puede apreciarse en el cuadro 1:

Cuadro 1. Distribución de los hablantes de la muestra

EDAD	A: 20 a 34 años				B: 35 a 54 años				C: 55 o más años				TOTAL
SEXO	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		
AÑO	1987	2013	1987	2013	1987	2013	1987	2013	1987	2013	1987	2013	
BAJO (3)	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	24
TOTAL	8				8				8				24

12. El origen de las entrevistas, la distribución socioeconómica de las grabaciones y el diseño del corpus están descritos en esta publicación (cf. Guirado 2014: 17-42).

Siguiendo un criterio discursivo, en esta oportunidad he seleccionado como unidad de análisis el enunciado. Esto quiere decir que, independientemente del marco introductor, he extraído de la muestra todos los casos en los cuales los entrevistados citan de manera explícita palabras y pensamientos, ya sean propios o ajenos. Para los fines de la cuantificación de los casos, he establecido los límites del enunciado en ED o EI en función del cambio de turno del emisor que lo produce (cf. Lampropoulou 2011).

En consonancia con lo planteado por Gallucci (2010), además de refranes y onomatopeyas, excluí del análisis aquellos casos en los que: i) el enunciado reportado es ininteligible (7) o el hablante no termina la cita (8); ii) los verbos de comunicación funcionan como marcadores discursivos (9); iii) los verbos tienen valor realizativo (10); iv) el hablante narra un suceso de habla de manera general sin especificar el mensaje transmitido (11); y v) un verbo de decir está seguido de un predicativo y su significado es el de ‘llamar’ o ‘apodar’ (12):

- (7) Yo dije: “[?] ganar ninguna” (CC3HD.87)
- (8) “mira trae la MUCH ...” (CB3MA.06)
- (9) “para estar guindando es mejor caer”, COMO DICEN (CA3MA.07)
- (10) yo DIGO los hermanos pelean, ellos se ponen bravos, después los encuentras al rato [...] mira y ya, coño, contentos (CB3MA.06)
- (11) entonces NOS PONEMOS A CONVERSAR UN RATO DE TODO TAMBIÉN... (CB3MF.09)<sup>13</sup>
- (12) Un señor alto, pero con una cara igualito a un perro, y le DECÍAN “cara de perro” (CC3HD.07)

Una vez hechas las exclusiones, los casos seleccionados fueron codificados<sup>14</sup> en Excel. En esta oportunidad, consideré los siguientes factores lingüístico-discursivos: tipo de cita, marco, verbos introductores, desplazamiento, atribución de la palabra y funciones pragmáticas de la cita. Asimismo, tomé

13. En casos como este, Semino, Short y Culpeper (1997) sostienen que se trata de un tipo de cita denominada “narración de acción lingüística” que no ofrece las palabras citadas (o el CC, según la terminología de Maldonado 1999). Por esta razón, no representa un caso de ED ni de EI.

14. Agradezco a Kerlys Vargas, estudiante de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela, su colaboración en la codificación de una parte de los casos de la muestra analizada.

en cuenta la edad, el sexo y la pertenencia de los hablantes a uno de los dos períodos de grabación (1987 o 2004-13), variables sociales inherentes al corpus utilizado. La descripción y los ejemplos de las categorías de análisis consideradas se pueden observar en el apartado 6, antes de la explicación de los resultados cuantitativos obtenidos en cada una de ellas.

4. RESULTADOS Y ANÁLISIS

4.1. Factores lingüístico-discursivos

En primer lugar, los casos objeto de estudio fueron analizados según el tipo de cita: directa (13) o indirecta (14):

(13) Yo le digo: “Mira, eso era lo tuyo. Eso era lo que tú tenías escondido y no lo veías” (CA3MB.07)

(14) Yo le decía [...] que ella era una mentirosa (CA3MA.87)

En el cuadro 2 se observa la distribución de los 1.168 casos encontrados en la muestra de habla según esta variable: en 1.033 casos (88%) se trata de citas en estilo directo y en 135 (12%), de citas en estilo indirecto. Como era de esperarse (cf. Cameron 1998, van der Houwen 2000, Mateus 2005, Gallucci 2010, Fernández 2011 y San Martín y Guerrero 2012), al menos en la oralidad, y específicamente en conversaciones como las analizadas en este estudio, el ED siempre es más frecuente (295 y 738 casos), tanto en 1987 como en el período más reciente, aunque en esta oportunidad el número de casos de EI es mayor en 1987 (81 casos vs. 54).

Cuadro 2. Distribución del ED y el EI

		ED	EI	TOTAL	%
1987	N	295	81	376	32
	%	78	22		
2013	N	738	54	792	68
	%	93	7		
TOTAL	N	1.033	135	1.168	100
	%	88	12		

El desglose del total de los casos según el año de grabación del corpus permite observar que en el 32% de la muestra (376 casos) se trata de citas del año 1987 y en el 68% (792 casos), de citas grabadas en los últimos años; este último período tiene casi el doble de casos que el primero, quizás por la estructura misma de las entrevistas (en las que se privilegiaron los temas de interés del hablante) y porque los entrevistadores siempre trataron, en la medida de lo posible y a favor de la espontaneidad, de dejarle la palabra al entrevistado, no desviar sus temas de interés –sobre todo si eran productivos desde el punto de vista narrativo– y de interrumpirlo lo menos posible.

En segundo lugar, siguiendo el planteamiento de Gallucci (2010), clasifiqué las citas encontradas en la muestra según el marco que las introduce: un verbo (15), Ø verbo (16a), (y) + sintagma nominal (17), (y) + *que* (18) o marcadores discursivos (19):

- (15) a. Yo le DIGO: “¿cómo? ¿Con quién te vas a casar?” (CA3HA.87)<sup>15</sup>  
 b. La muchacha le DECÍA que por qué no iba para el médico (CA3MA.87)
- (16) a. Era de noche, como a las siete Ø: “Regáleme un bolívar” (CC3MD.87)  
 b. en verdad que enantes no había cupo, Ø que si espere cupo y nada (CC3HC.87)
- (17) Y YO: “Bueno, vale, ¿cómo tú me haces esto?” (ED) (CC3HD.87)
- (18) Y QUE: “es un bachiller ya, ¿y qué más quieres aspirar tú?” (ED) (CA3MB.07)
- (19) a. ENTONCES “No vale, que eso es de la compañía y entonces eso no se puede” (CC3HD.87)  
 b. ENTONCES que qué había pasado y eso (CC3MA.04)

En el cuadro 3 se observa la distribución en la muestra según cada uno de los cinco marcos introductores descritos:

15. De aquí en adelante, y siempre que haya casos en la muestra, en la letra “a” ofrezco ejemplos de ED, y en la “b”, de EI. Si solamente hay casos de uno u otro tipo de cita, específico entre paréntesis si se trata de ED o EI.

Cuadro 3. ED y EI según marco introductor

		Verbo		Ø verbo		(y) + SN		Marcador		(y) + <i>que</i>		N %	
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
1987	ED	157	67	114	97	15	100	9	100	0	0	295	78
	EI	77	33	4	3	0	0	0	0	0	0	81	22
		234		118		15		9		0		376	
2013	ED	348	89	314	97	51	100	11	92	14	100	738	93
	EI	44	11	9	3	0	0	1	8	0	0	54	7
		392		323		51		12		14		792	
Total	ED	505	81	428	97	66	100	20	95	14	100	1.033	88
	EI	121	19	13	3	0	0	1	5	0	0	135	12
		626		441		66		21		14		1.168	

Los resultados obtenidos en cuanto al marco introductor permiten afirmar que, en su mayoría, se trata de citas introducidas a través de un verbo (626 casos) o de enunciados que carecen de él (441 casos). En un universo total de 1.168 citas, ambos marcos suman 1.065 casos. El desglose por período indica que, en cuanto al ED se refiere, la tendencia es similar: 157/234 (67%) casos de citas con verbo en 1987, y 348/392 (89%) en 2013; y 114/118 citas sin verbo en las muestras grabadas en el año 1987 frente a 314/323 de la muestra más actual. En cuanto al EI, aunque en ambos corpus se favorece la presencia de un verbo para introducir este tipo de cita, en 1987 se observa casi el doble de casos que en 2013 (77 vs. 44, lo que representa, respectivamente, 33% y 11%).

Los resultados del cuadro 3 señalan que, de los otros marcos introductores, (y) + SN, marcador e (y) + *que* suelen ser improductivos, si se trata de reportar una cita en EI; así lo demuestra el único caso de marcador registrado en 2013. En el ED y en 2013 resultó más productiva, después de los verbos y de la ausencia de estos, la cita encabezada por (y) + SN (51 casos). Lo mismo puede observarse en 1987, pero en menor proporción (15 casos).

El tercer aspecto considerado tiene que ver con los verbos empleados en la muestra analizada para introducir el reporte. Como se ha podido apreciar en el apartado anterior, de 1.168 casos de reporte encontrados, en 1.065 casos los hablantes utilizan un verbo como marco introductor. Como ocurre en todos los estudios considerados como antecedentes de esta investigación, *decir* es el verbo que más se usa para introducir las citas con 561 casos de un total de 626. De los 65 casos restantes, 21 corresponden a

*preguntar*. El resto de verbos empleados registran frecuencias absolutas muy bajas (entre 1 y 5 casos):

avisar (1), comentar (1), contar (4), creer (1), empezar (2), explicar (4), gritar (1), hablar (5), insultar (1), invitar (1), ir (1), llamar (4), pensar (3), poner (1), reclamar (1), regañar (1), responder (1), salir (4), ser (6), venir (1).

Llama la atención el uso del verbo de atribución *ser*, como en (20), y el de movimiento *salir* (21), tal como puede apreciarse también en los datos obtenidos por García (2009), para introducir las citas:

- (20) La amiga mía que se llama A. ERA: “Pero tranquilízate, tranquila, deja esa vieja tranquila” (ED) (CC3MD.08)
- (21) Mi mamá SALIÓ: “No, pero es que ella siempre le quita el dinero” (ED) (CC3MD.08)

El cuarto aspecto analizado tiene como fundamento uno de los planteamientos de Labov y Waletzky (1967) a propósito de las narraciones orales. Los autores señalan que en ese contexto las cláusulas pueden ser de dos tipos: narrativas o libres. Las cláusulas narrativas dependen de la secuencia discursiva en la que aparecen. Esta condición hace que estas cláusulas no puedan ser desplazadas a lo largo de la narración sin traer consigo cambios en la secuencia temporal de los hechos. Las cláusulas libres, por su parte, son independientes y, por tanto, no están ancladas temporalmente al orden en que se presentan los acontecimientos. En la muestra analizada, las cláusulas narrativas (22) suelen formar parte de diálogos reconstruidos, mientras que las cláusulas libres (23) suelen ser citas de anécdotas ocasionales que no están vinculadas directamente con los tópicos principales desarrollados en las narraciones.

- (22) a. Cuando yo subí para el quinto piso, él está, ¿no? hablando conmigo y me dice: “¿TÚ... TÚ TE QUIERES EMPATAR CONMIGO?”. Yo le digo: “Ah, bueno, sí”, le digo yo, ¿no? de nuevo ¿no? Entonces le doy un besito, pero un besito así, normal, y me dice: “Ah, bueno, ya sabes que no me vas a hacer lo mismo”. Le digo yo: “Ah, bueno, no sé, depende, depende de cómo tú te portes”... (CA3MA.87)
- b. Y entonces les inventé una historia ahí, les DIJE QUE ERA [...] QUE HABÍA ESTADO ENFERMA, que... haciéndome pasar por otra persona. Entonces mi... mi hermana, que me estaba oyendo, me dijo: “Bueno, pues, el lunes te vas pa'l

colegio” [risas]. De nada me valió, porque me empujaron pa’lcolegio. Bueno. Y así... fui... fui creciendo, siempre en San Juan (CC3MB.87)

- (23) a. Ah, otra cosa tan... tan importante y tan bueno, que no te conté. Mira, uno iba a la bodega, ENTONCES COMPRABA: “Y DAME MI ÑAPA”. Te daban aquel rolo de papelón y aquel trozo de queso blanco, ¿ah? Era una... eso era maravilloso pa’ uno, pues (CB3MC.87)
- b. Él quiere estudiar biología marina y eso creo que lo dan, ME DJERON QUE LO DAN EN NUEVA ESPARTA, QUE ES LA ÚNICA UNIVERSIDAD. Entonces eso significaría de que él tiene que trasladarse para allá, a vivir allá, porque no puede venir todos los días para acá (CB3HE.09)

En el cuadro 4 se observa que de las 1.168 citas analizadas, 827 (760 de ED y 67 de EI) son narrativas, tendencia que se confirma también en San Martín y Guerrero (2012). Los datos obtenidos en el español de Caracas permiten afirmar que, por lo general, las citas suelen formar parte de diálogos reconstruidos de varios turnos y que, por tanto, las citas libres (341 casos en total) o de un solo turno son menos frecuentes en interacciones orales como las estudiadas. No obstante, los resultados presentados en el cuadro indican también una leve preferencia entre citas libres y EI cuando se trata de 2013: de un total de 54 casos de EI, en 32 se trata de cláusulas libres y en 22 casos, de cláusulas narrativas. Esta relación se invierte, casi en la misma proporción, cuando se trata de 1987, en que las citas indirectas suelen ser, aunque apenas por 9 casos de diferencia, narrativas (45 casos frente a 36). Esto supone, por un lado, una correlación entre EI y cláusulas libres en el caso de 2013 y, por otro, entre EI y cláusulas narrativas, cuando se trata de 1987.

Cuadro 4. ED y EI según desplazamiento de la cita

		LIBRE		NARRATIVA		TOTAL	
		N	%	N	%	N	%
1987	ED	60	63	235	84	295	78
	EI	36	38	45	16	81	22
		96		280		376	
2013	ED	213	87	525	96	738	93
	EI	32	13	22	4	54	7
		245		547		792	
TOTAL	ED	273	80	760	92	1.033	88
	EI	68	20	67	8	135	12
		341		827		1.168	

El quinto aspecto analizado tiene que ver con la atribución de la palabra, reflejo del grado de compromiso o alejamiento del contenido expresado en el enunciado; en este caso, a quiénes se les atribuyen las citas en la muestra objeto de estudio. En el análisis de este aspecto seguí la propuesta de Marcuschi (1997), quien sostiene que en la cita, entendida como una forma de habla idealizada y, por tanto, no literal de reproducir palabras, el emisor puede citarse a sí mismo y/o a su grupo (discurso autocitado), como en (24), o citar a los otros (discurso heterocitado), como en (25):

- (24) a. y yo dije: “Bueno, voy a trabajar ahí y que de ayudante” (CC3HD.87)  
 b. y yo le digo que a veces lo consigo en el preescolar llorando (CA3MA.07)
- (25) a. Él decía: “Pero ¿qué Dios mío? ¿Qué hice yo?” (CB3MC.87)  
 b. Esta gente dice que yo tengo drogas (CC3MD.08)

Los resultados obtenidos según esta categoría pueden apreciarse en el cuadro 5.

Cuadro 5. ED y EI según atribución de la palabra

		AUTOCITADO		HETEROCITADO		TOTAL	
		N	%	N	%	N	%
1987	ED	119	88	176	73	295	78
	EI	16	12	65	27	81	22
		135		241		376	
2013	ED	347	97	391	90	738	93
	EI	12	3	42	10	54	7
		359		433		792	
Total	ED	466	94	567	84	1.033	88
	EI	28	6	107	16	135	12
		494		674		1.168	

En el cuadro 5 se observa que los hablantes de la muestra prefieren la heterocitación, como los de Fernández (2011). De los 1.168 casos encontrados, en 674 (567 de ED y 107 de EI) los hablantes optan por citar lo que dicen otros y, por tanto, se comprometen menos discursivamente. Aunque esta preferencia se mantiene en ambos tipos de cita y en los dos corpus (176 casos de ED y 65 de EI en 1987; 391 casos de ED y 42 de EI en 2013), los datos revelan también, como se ha comprobado en ocasiones anteriores (Gallucci 2010 y 2013), que el EI guarda cierta relación con la

heterocitación, es decir, cuando los hablantes usan el estilo indirecto suelen hacerlo especialmente para reportar lo que han dicho otros: 65 casos de heterocitación en 1987 y 42 en 2013 frente a 16 y 12 casos de autocitación, respectivamente.

El sexto y último factor lingüístico-discursivo analizado corresponde a las funciones pragmáticas que cumplen las citas en el contexto de interacciones orales como las analizadas. Para tal fin, seguí la clasificación propuesta por Camargo (2004). Según esta autora, los hablantes pueden citar un enunciado con fines distintos: i) relatar una anécdota y, en consecuencia, introducir en el discurso la voz propia o de otra persona, como en (26); ii) ofrecer un ejemplo, como en (27); iii) presentar un argumento a través del cual se pone de manifiesto el razonamiento propio o ajeno, como en (28); y iv) reportar un pensamiento y, con él, un punto de vista (29):

- (26) a. Entonces un muchacho llega y me dice: “Mira, regáleme un bolívar”  
(CC3MD.87)  
b. Entonces llegó y le dijo que... bueno, que él no podía y listo (CA3MA.87)
- (27) a. y ellos mismos lo dicen: “¡Mi mamá! mi mamá, mi mamá tiene un carácter”  
(CB3MA.06)  
b. Entonces lo regañé: que eso no se hacía (CC3HD.09)
- (28) a. Y yo digo: “¿Pero cómo a ti te va a quedar con cinco y a mí con uno, si tú nunca entras?” (CA3MA.87)  
b. Ella me decía que [...] bueno que es mejor que esté trabajando a que esté robando (CA3HC.08)
- (29) a. y dije: “¿Cómo un muerto lo va asustar a uno?” (CA3HB.08)  
b. Me siento bien así, pues. Porque yo digo... que el pecado que uno lleva es... según la vida que uno lleva (CB3MC.87)

En el cuadro 6 ofrezco las frecuencias absolutas y relativas de las citas en ED y EI según las funciones antes descritas.

Cuadro 6. ED y EI según funciones pragmáticas

		RELATAR		ARGUMENTAR		EJEMPLIFICAR		PENSAR		TOTAL	
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
1987	ED	214	77	24	73	48	91	9	69	295	78
	EI	63	23	9	27	5	9	4	31	81	22
		277		33		53		13		376	
2013	ED	404	91	84	94	172	97	78	96	738	93
	EI	41	9	5	6	5	3	3	4	54	7
		445		89		177		81		792	
TOTAL	ED	618	86	108	89	220	96	87	93	1.033	88
	EI	104	14	14	11	10	4	7	7	135	12
		722		122		230		94		1.168	

Los totales generales del cuadro 6 muestran la preferencia de los hablantes por citar fundamentalmente con la finalidad de relatar una anécdota (722 casos) y de ofrecer un ejemplo (230). Esta tendencia general se mantiene, aunque con variaciones en las frecuencias relativas, según el tipo de cita y el corpus en cuestión: i) 214 casos de ED para relatar una anécdota en 1987 (77%) y 404 en 2013 (91%); ii) 48 casos de ED con la función de ejemplificar en la muestras de 1987 (91%) y 172 (97%) en la actual; iii) 63 casos de EI para relatar en 1987 (23%) y 41, en 2013; iv) 5 casos de EI, en cada corpus, de la función “ejemplificar”.

El resto de las funciones presentadas en el cuadro 6 suelen ser más productivas en las citas directas que en las indirectas, y especialmente en 2013 (84 casos de la función “argumentar” y 78 de “pensar”).

#### 4.2. Factores sociales

He considerado los datos obtenidos acerca del ED y del EI también en función de una posible relación entre su uso y dos de las variables extralingüísticas (edad y sexo) inherentes a los hablantes de la muestra. En el cuadro 7 ofrezco los datos obtenidos en función de la edad de esos hablantes:

Cuadro 7. ED y EI según grupo etario

		A (20-34)		B (35-55)		C (55 y más)		TOTAL	
		N	%	N	%	N	%	N	%
1987	ED	73	61	70	81	152	89	295	78
	EI	47	39	16	19	18	11	81	22
		120		86		170		376	
2013	ED	297	94	330	94	111	88	738	93
	EI	18	6	21	6	15	12	54	7
		315		351		126		792	
TOTAL	ED	370	85	400	92	263	89	1.033	88
	EI	65	15	37	8	33	11	135	12
		435		437		296		1.168	

En el cuadro 7 es posible apreciar que, según los totales generales, las 1.168 citas encontradas se distribuyen de manera muy similar en los grupos etarios A (de 20 a 34 años de edad) y B (35 a 55 años): 435 y 437 casos, respectivamente. En cuanto a la proporción de citas directas en ambos grupos, las cifras suelen ser también bastante cercanas: 73 y 70 casos de ED en el grupo A y B del corpus de 1987, respectivamente, y 297 y 330, en 2013. Sin embargo, es en el grupo etario C (hablantes de 55 y más años) de 1987 en el que se concentran más casos de ED (152 de 296).

En cuanto a las citas indirectas de la muestra, 153 en total, el mayor número de casos (47) se registra en el grupo de los jóvenes de 1987.

A pesar del panorama descrito, como ha sucedido en investigaciones anteriores sobre el español hablado en Caracas (Gallucci 2010 y 2013), el número de casos entre uno y otro estilo y su distribución según los grupos etarios considerados no permiten establecer claramente que exista una relación entre el uso de las citas en ED y EI y la edad de los hablantes de la muestra de habla seleccionada.

Finalmente, en el cuadro 8 se pueden apreciar las frecuencias absolutas y relativas de los procedimientos de cita estudiados según el sexo de los hablantes:

Cuadro 8. ED y EI según sexo

		HOMBRES		MUJERES		TOTAL	
		N	%	N	%	N	%
1987	ED	171	92	124	65	295	78
	EI	15	8	66	35	81	22
		186		190		376	
2013	ED	311	92	427	94	738	93
	EI	27	8	27	6	54	7
		338		454		792	
TOTAL	ED	482	92	551	86	1.033	88
	EI	42	8	93	14	135	12
		524		644		1.168	

De los resultados obtenidos según el factor sexo, llaman la atención especialmente tres aspectos. En primer lugar, a propósito de los totales generales, el hecho de que las mujeres citen más que los hombres (644 casos vs. 524). Estas cifras son opuestas a las obtenidas por Gallucci (2010) y Gallucci (2013), investigaciones en las que los hombres citan más que las mujeres, pero similares en cuanto a la tendencia expresada por San Martín y Guerrero (2012), cuyos datos muestran un mayor número de casos en las mujeres que en los hombres. En segundo lugar, el desglose de las frecuencias absolutas según el corpus y el tipo de cita pone en evidencia que en el caso del ED son las mujeres de 2013 las que presentan un mayor número de casos: 427 frente a 311 de los hombres en el mismo corpus y apenas 124 en 1987. En contraposición a esto, en 1987 son los hombres quienes utilizan más la cita directa (171 casos vs. 124). En tercer lugar, se observa que curiosamente, aunque en 2013 tanto hombres y mujeres tienen el mismo número de casos de EI (27), en 1987, en consonancia con estudios anteriores (Gallucci 2010 y 2013), son las mujeres las que, en su mayoría, tienden a emplear citas indirectas en la interacción oral conversacional: 66 casos frente a 15 de los hombres. A la par de todo lo anterior, también es importante apuntar que, tal como se aprecia en el cuadro 8, en esta oportunidad han coincidido las frecuencias relativas de ED (92%) y EI (8%) en ambas muestras.

## 5. CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos del análisis de un corpus constituido por muestras de habla grabadas en dos períodos de tiempo diferentes han

permitido observar que:

- i) Tanto en el habla de 1987 como en la de 2013, el estilo directo es más frecuente que el indirecto, aunque en el primer período el número de casos de EI es mayor.
- ii) En los dos períodos se favorece la presencia de un verbo, que suele ser *decir*, como marco introductor de las citas.
- iii) En 2013 se observa una leve preferencia entre citas libres y EI. En cambio, en 1987 las citas indirectas suelen ser narrativas.
- iv) En los dos períodos los hablantes prefieren la heterocitación, es decir, la cita de palabras ajenas.
- v) En ambos períodos los hablantes citan fundamentalmente para relatar una anécdota o ejemplificar una circunstancia.
- vi) Las citas encontradas se distribuyen de manera muy similar en los grupos etarios A (de 20 a 34 años de edad) y B (35 a 55 años), aunque en el grupo etario C (hablantes de 55 y más años) de 1987 se concentran más casos de estilo directo. En contraposición a lo anterior, el mayor número de casos de estilo indirecto se registra en el grupo de los jóvenes de 1987.
- vii) En el caso del estilo directo son las mujeres de 2013 las que presentan un mayor número de casos. En cambio, en 1987 son los hombres quienes utilizan más la cita directa. Aunque en el segundo período hombres y mujeres tienen el mismo número de casos de estilo indirecto, en 1987, en consonancia con estudios anteriores (Gallucci 2010 y 2013), son las mujeres las que, en su mayoría, tienden a emplear citas indirectas en la interacción oral conversacional.

Además de estos resultados, del análisis llevado a cabo se desprenden dos reflexiones importantes. En primer lugar, el estudio deja ver, una vez más, la aplicabilidad del modelo propuesto para el análisis del estilo directo e indirecto en muestras orales. En segundo lugar, se observa que los resultados obtenidos en la presente investigación son muy similares a los del modelo empleado (Gallucci 2010) y, en algunos puntos, a los estudios considerados como antecedentes en cuanto a factores lingüísticos se refiere (sintácticos, semánticos y pragmáticos), pero divergen en lo que atañe a los factores sociales: i) las citas encontradas se distribuyen de manera muy similar en los tres grupos etarios analizados, aunque, como se ha visto, se observa cierta tendencia a un mayor uso del ED en el grupo C

(hablantes de 55 y más años) y del EI en el grupo de los más jóvenes (de 20 a 34 años de edad); ii) las mujeres citan más que los hombres y, en el caso de 1987, tienden a usar más el EI.

A pesar del panorama descrito y del empleo de unas muestras de períodos diferentes, como ha sucedido en investigaciones anteriores sobre el español hablado en Caracas, el número de casos entre uno y otro estilo y su distribución según los factores sociales considerados (edad y sexo) no permiten establecer claramente que exista una relación entre el uso de las citas en ED y EI y estas variables. En efecto, en los antecedentes consultados los resultados son disímiles y no se observa una tendencia clara en este sentido. Para corroborar esta hipótesis es necesario hacer otros estudios en los que se consideren conjuntamente hablantes con grado de instrucción distintos, que incluyan un mayor número de muestras de habla y, quizás, de otros dialectos del español, a fin de determinar si, en efecto, las variables sociales no están relacionadas con el uso del estilo directo e indirecto en la oralidad.

Por su parte, en lo que al factor tiempo se refiere, si bien hay algunas diferencias entre los hablantes de 1987 y los de 2013, la diferencia en el número de casos –casi el doble– entre una y otra muestra (376 vs. 792, respectivamente) y la naturaleza de las entrevistas semidirigidas no hacen posible establecer tendencias concluyentes en cuanto al uso de las citas en este sentido. Es necesario, entonces, ampliar la muestra objeto de estudio, sobre todo la de 1987, tomando en cuenta un mayor número de hablantes. También sería recomendable hacer un estudio de las citas en otros corpus de habla de Caracas, especialmente de las grabaciones denominadas “secretas” (sin grabador a la vista) del corpus del habla culta de Caracas, a fin de comparar los resultados que se obtengan con los del presente estudio.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bentivoglio, Paola e Irania Malaver. 2012. Corpus sociolingüístico de Caracas: PRESEEA Caracas 2004-2010. Hablantes de instrucción superior. *Boletín de Lingüística* XXIV 37-38. 144-180.
- Bentivoglio, Paola y Mercedes Sedano. 1993. Investigación sociolingüística: sus métodos aplicados a una experiencia venezolana. *Boletín de Lingüística* 8. 3-35.
- Bolívar, Adriana. 1998-1999. El reporte de la experiencia con decir en el

- habla de Caracas. Homenaje a Ambrosio Rabanales. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* XXXVII. 181-206.
- Briceño, Diana Lee; María Fernanda Fernández; Jhon Maldonado; Juan Velazco y Pamela Palm. 2010. Un nuevo corpus sociolingüístico del habla de Mérida: PRESEEA-MÉRIDA-VE. *Lengua y Habla* 14. 1-11.
- Camargo, Laura. 2004. *La representación del discurso en la narración oral conversacional. Estudio sociopragmático*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. Tesis doctoral.
- Cameron, Richard. 1998. A variable syntax of speech, gesture, and sound effect: Direct quotations in Spanish. *Language Variation and Change* 10. 43-83.
- Clark, Herbert y Richard Gerrig. 1990. Quotations as demonstrations. *Language* 66.764-805.
- Clift, Rebecca y Elizabeth Holt. 2007. Introduction. En Elizabeth Holt y Rebecca Clift (eds.), *Reporting talk. Reported speech in interaction*, 1-15. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fernández, María Fernanda. 2011. *Uso del discurso directo e indirecto en el habla de Mérida*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes. Tesis de grado para optar al título de Licenciada en Letras.
- Fernández, María Fernanda. 2012. Discurso directo e indirecto en el español de Mérida. *Lengua y Habla* 16.71-85.
- Gallucci, María José. 2009. Nos fuimos a la quebrada y mi mamá: “¿Estaban lanzándose por la quebrada?”, “¡No, mamá!”, “¡Claro que sí!”. *Núcleo* 26.75-98.
- Gallucci, María José. 2010. *Discurso directo y discurso indirecto en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Trabajo de grado, Maestría en Lingüística.
- Gallucci, María José. 2012a. Estilo directo e indirecto en interacciones orales. Estado de la cuestión en el ámbito hispánico. *Boletín de Filología* XLVII, 2. 205-233.
- Gallucci, María José. 2012b. Sintaxis de la citas en estilo directo e indirecto con verbo en el habla caraqueña. *Lingüística* 28. 223-246.
- Gallucci, María José. 2013. Más sobre el estilo directo e indirecto en el español de Caracas. *Lengua y Habla* 17. 89-117.
- García, Renato. 2009. *Aspectos pragmáticos y funcionales del discurso referido en la interacción cara a cara*. México, DF: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Lingüística y Literatura Hispánica.

- Gimate-Welsh, Adrián. 1985. *Lenguaje, ideología y clases sociales*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, ICUAP, Centro de Ciencias del Lenguaje, Escuela de Filosofía y Letras, Colegio de Antropología.
- Guirado, Kristel. 2014. Corpus Diacrónico del Habla de Caracas 1987/2013. *Boletín de Lingüística* 41-42. 17-42.
- Labov, William y Joshua Waletzky. 1967. Narrative analysis: Oral versions of personal experience. En June Helm (ed.), *Essays on the verbal and visual arts: Proceedings of the 1966 Annual Spring Meeting of the American Ethnological Society*, 12-44. Seattle, OR: University of Washington Press.
- Lampropoulou, Sofía. 2011. Having a say: Direct speech representation in Greek youth storytelling. *Journal of Pragmatics* 43. 3374-3386.
- Lázaro Carreter, Fernando. 1990. *Diccionario de términos filológicos*. Madrid: Gredos.
- Lope Blanch, Juan Manuel (dir.). 1972. *El habla de la ciudad de México. Materiales para su estudio*. México, DF: Centro de Lingüística Hispánica.
- Lope Blanch, Juan Manuel (dir.). 1976. *El habla popular de la ciudad de México: materiales para su estudio*. México, DF: Centro de Lingüística Hispánica.
- Maldonado, Concepción. 1991. *Discurso directo y discurso indirecto*. Madrid: Taurus.
- Maldonado, Concepción. 1999. Discurso directo y discurso indirecto. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 3, 3551-3595. Madrid: Espasa Calpe.
- Marcuschi, Luiz Antônio. 1997. Citação de fala na interação verbal como fala idealizada. En Adriana Bolívar y Paola Bentivoglio (eds.), *Actas del I Coloquio Latinoamericano de Analistas del Discurso*, 187-202. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Mateus, Ligia. 2005. *El estilo directo e indirecto como estrategias narrativas en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. Trabajo de grado, Escuela de Letras.
- Niemelä, Maarit. 2010. The reporting space in conversational storytelling: Orchestrating all semiotics channels for taking a stance. *Journal of Pragmatics* 42. 3258-3270.
- Portolés, José. 2004. *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.
- Real Academia Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.

- Reyes, Graciela. 1984. *Polifonía textual. La citación en el relato literario*. Madrid: Gredos.
- Reyes, Graciela. 1994a. *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*. Barcelona: Montesinos.
- Reyes, Graciela. 1994b. *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid: Arco/Libros.
- Rivarola, José Luis y Susana Reinz. 1984. Semiótica del discurso referido. En Lía Schwartz Lerner e Isaías Lerner (eds.), *Homenaje a Ana María Barrenechea*, 151-174. Madrid: Castalia.
- San Martín, Abelardo y Silvana Guerrero. 2012. Discurso referido y oralidad en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. Ponencia presentada en el Coloquio *Interacción y manifestaciones discursivas en el diálogo oral*. Santiago de Chile, 3-4 de octubre del 2011.
- Semino, Elena; Mick Short y Jonathan Culpeper. 1997. Using a corpus to test and refine a model of speech and thought presentation. *Poetics* 25.17-43.
- Thompson, Geoff. 1994. *Reporting*. London: HarperCollins Publishers.
- van der Houwen, Fleur. 2000. El habla directa vs. indirecta y la organización del discurso. *Foro Hispánico* 17. 27-40.
- Yao, Bo; Pascal Belin y Christoph Scheepers. 2012. Brain ‘talks over’ boring quotes: Top-down activation of voice-selective areas while listening to monotonous direct speech quotations. *NeuroImage* 60.1832-1842.

#### MARÍA JOSÉ GALLUCCI

Licenciada en Letras de la Universidad Central de Venezuela, Magíster en Filología Hispánica por el Instituto de la Lengua Española del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) de Madrid y Magíster Scientiarum en Lingüística de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Es Delegada Regional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), y miembro del Comité editorial de la revista *Boletín de Lingüística*. En la actualidad, se desempeña como profesora agregada en la Escuela de Letras de la UCV. Ha presentado varias ponencias orientadas hacia el análisis del discurso en eventos nacionales e internacionales y ha publicado varios artículos en revistas de reconocida trayectoria en los estudios del lenguaje. Sus investigaciones se inscriben en la pragmática y la sociolingüística. Su línea de investigación actual tiene que ver con el uso del estilo directo e indirecto en la conversación.